

Plaza pública

► Sansores jubilado

► ¿Y la curul senatorial?

Miguel Angel Granados Chapa

3 de Diciembre 79

Se ha dejado correr, porque es la versión que interesa difundir, o porque es verdad, que don Carlos Sansores Pérez dejó su cargo en el ISSSTE por haber cometido un acto de deslealtad al partido que dirigió. La especie es increíble respecto de un político de tantas tablas como el campechano. Pero en paradoja aparente, es también creíble porque la eventual pérdida de su cacicazgo era algo que Sansores no podía permitirse.

En todo caso, la injerencia indebida de Sansores en la designación de candidatos municipales de Campeche, o su acción desechada de promover el voto hacia otros partidos, porque sus sugerencias no fueron atendidas, fue sólo el detonador del estallido que lo envió al retiro. Casi nunca ocurrió, hay que recordarlo, que el jefe del PRI concitara tantas opiniones adversas como Sansores, y sin embargo, se le sostuvo en el cargo durante poco más de dos años. Su figura política, por ello, quedó extremadamente maltrecha. Sólo la coyuntura de que el profesor Carlos Jonguitud Barrios fuese candidato al gobierno de San Luis Potosí y dejara por lo tanto la dirección del ISSSTE, y la necesidad de no ofrecer la cabeza de Sansores a sus críticos, lo mantuvo en la administración por más tiempo del necesario.

Sansores equivocó su apreciación de esa circunstancia. En vez de quedarse quieto, silencioso, dedicado a su tarea, siguió buscando el primer sitio. Hace unas semanas empecé a trabajar una nota que versaría sobre las líneas ágata que estaba pagando Sansores, en abierta competencia con el jefe del otro instituto de seguridad social, don Arsenio Farrell. Lo abrumador de la tarea me obligó a dejarla para después. Pero recuerdo aún que Sansores no dejaba de promover actividades que lo hicieran aparecer en el centro de la escena. Lo mismo sancionaba con su valiosa opinión los discursos del Presidente de la República en Nueva York, y Panamá que iniciaba un certamen sobre niños reporteros. Igual se hacía retratar con cartonistas a los que convidaba a ser jurados en un concurso de caricatura que aprobaba los acuerdos de la décima asamblea del PRI, añorante de las glorias de que en la anterior se había cubierto.

Ahora habrá que ver si vuelve o no al Senado. Don Manuel González Cosío, relevado de la dirección general de Conasupo, pero no malquisto con el Presidente de la República, pudo regresar a su silla en la cámara alta, si bien allí pudo influir la circunstancia formal de que habiéndose ido a gobernar Querétaro el otro senador propietario, Rafael Camacho Guzmán, eran los dos suplentes los que ocupaban las curules. Pero ese mismo formalismo no se tuvo en cuenta en el caso de José Luis Suárez Molina. Como se sabe, éste era senador suplente de don Guillermo Rossell de la Lama, pero nunca fue titular porque en el mismo acto en que Rossell fue designado secretario de Turismo, don Jorge Rojo Lugo lo fue de la Reforma Agraria. Suárez Molina se quedó asustado en la gubernatura de Hidalgo. Pero lo hizo tan deplorablemente que cuando Rojo Lugo volvió a Pachuca, Suárez Molina tuvo que ir al exilio a pagar sus deslealtades, por lo que no se le ha llamado a suplir a Rossell en el Senado. (De donde se sigue, por cierto, que Hidalgo, esté subrepresentado allí, con sólo la presencia de don Humberto Lugo Gil.)

El retiro de Sansores ocurrió el mismo día en que renunció don Salomón González Blanco a la gobernación interina de Chiapas. Sin que sea válido establecer entre ellos un parangón que ofendería al antiguo secretario del Trabajo, acaso la esperanzadora nota que vincula a ambos acontecimientos es que se quiere al menos disminuir el número de dinosaurios políticos que triscan en nuestros valles.